

ROMANCE DE LA QUE ESPERA

Galopando los caballos
la figura castellana
hoy se viste de jinete
y disfraza su amenaza.
Las espadas ni las cruces
refulgen ya como tantas
otras veces que he pedido
que las devoren las llamas,
porque se pierde una vida
entre banderas pisadas;
sordos mis gritos y llantos
enmudecen las distancias.
Al no haber una respuesta
de aquél que se lleva mi alma
yo ruego por esas huellas
que han de pisar Tierra Santa.
Galopa, mi caballero,
bajo armadura de plata,
que yo pido por tus pasos
y te guíen sin tardanza
hacia el furor del regreso
y al abrigo de las lanzas.



María Cristina del Solar
3º año - LETRAS